

Discurso de LARGO CABALLERO en el Congreso de la FSI,
Londres, Julio 1936.

=====

"Camaradas: Tengo el mandato expreso de defender el mandato de unidad, porque antes de conocer la proposición noruega, el Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores había tomado ya una resolución. Gran responsabilidad es la nuestra.

Seguramente en estos momentos el mundo proletario estará pendiente de este Congreso. Los trabajadores se preguntarán: ¿Qué se acordará en Londres? Sería lamentable, camaradas, que por pequeneces, por apreciaciones subalternas, no se aprobara que cuestión tan fundamental para los intereses generales del proletariado mundial. Porque al fin y al cabo, ¿qué dice la proposición de los camaradas noruegos? Nada. Que nuestra Internacional, que la FSI se ponga en relaciones con la Internacional Sindical Roja. No se podrá concebir por ningún cerebro proletario que la proposición sea rechazada. Si así fuera, lo primero que tendríamos que examinar sería los motivos que impiden aceptarla. Sería por cuestiones de táctica? De doctrina? Nada de eso, porque en estos momentos, en los que todos debemos sentir el peso de una responsabilidad, costaría trabajo encontrar unas diferencias. No queda, pues más que los agravios del pasado, lo que nuestra Historia registra como insultos, como agresiones. Pero camaradas, ha llegado un momento histórico, que impone olvidar nuestras viejas querellas, problemas subalternos para reconocer los fundamentales. Y en este instante ninguno lo es tanto como el de la unidad del proletariado en todo el mundo. Soy de los que personalmente tengo motivos para sentirme dolorido. Pero por encima de toda pasión personal están los intereses del proletariado. No podemos ser sospechosos, hemos participado en la propia constitución de la Internacional. No venimos aquí a hacer proposiciones que nos perjudiquen los intereses de la FSI. Todo lo contrario: venimos a mantener una posición y una actitud que tienda a defender a la FSI, defendiendo sus problemas fundamentales. Para ello ES PRECISO QUE TODOS SEPAN CERRAR LOS OJOS a los hechos que en el pasado han contribuido a separarnos para poder estar dispuestos a ir a la unidad sindical, que tan profundamente está sintiendo la clase trabajadora.

Algunos camaradas han hecho mención a los triunfos obtenidos por el proletariado en España y Francia; pero se ha olvidado de subrayar que estos triunfos se deben a la unidad. Si ella no hubiésemos tenido jamás la victoria del 16 de febrero. Ni Francia la suya. Mas ante este problema no se puede valorar simplemente lo que significa en sí la unidad orgánica, sino el ambiente, la pasión, la corriente psicológica que se crea en torno al problema de la unificación. No sería justo alabar los triunfos si después no se acepta la unidad. Además, si aquí se acordara no tener relaciones con la Internacional Roja, es decir, con los Sindicatos de influencia comunista, ¿quiere eso decir que en España y Francia

00003

DISCURSO DE LARGO CABALLERO. *en el Congreso de la F. S. I.*

LONDRES, JULIO 1936.-

*Ver copias
en francés*

"Camaradas: Tengo el mandato expreso de defender el mandato de unidad, porque antes de conocer la proposición noruega, el Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores había tomado una resolución. Gran responsabilidad es la nuestra. /k

Seguramente en estos momentos el mundo proletario estará pendiente de este Congreso. Los trabajadores se preguntarán: ¿Que se acordará en Londres? Sería lamentable, camaradas, que por pequeñas, por apreciaciones subalternas, no se aprobara que cuestión tan fundamental para los intereses generales del proletariado mundial. Porque, al fin y al cabo, ¿qué dice la proposición de los camaradas noruegos? Nada. Que nuestra Internacional, que la F.S.I. se ponga en relaciones con la Internacional Sindical Roja. No se podrá concebir por ningún cerebro proletario que la proposición sea rechazada. Si así fuera, lo primero que tendríamos que examinar sería los motivos que impiden aceptarla. ¿Sería por cuestiones de táctica? ¿De doctrina? Nada de eso, porque en estos momentos, en los que todos debemos sentir el peso de una responsabilidad, costaría trabajo encontrar unas diferencias. No queda, pues, más que los agravios del pasado, lo que nuestra Historia registra como insultos, como agresiones. Pero, camaradas, ha llegado un momento histórico, que impone olvidar nuestras viejas querellas, problemas subalternos para reconocer los fundamentales. Y en este instante ninguno lo es tanto como el de la unidad del proletariado en todo el mundo. Soy de los que personalmente tengo motivos para sentirme dolorido. Pero por encima de toda pasión personal están los intereses de nuestro proletariado. No podemos ser sospechosos, hemos participado en la propia constitución de la Internacional. No venimos aquí a hacer proposiciones que nos perjudiquen los intereses de la F.S.I. Todo lo contrario: venimos a mantener una posición y una actitud que tienda a defender a la F.S.I., defendiendo sus problemas fundamentales. Para ello ES PRECISO QUE TODOS SEPAN CERRAR LOS OJOS a los hechos que en el pasado han contribuido a separarnos para poder estar dispuestos a ir a la unidad sindical, que tan profundamente está sintiendo la clase trabajadora.

Algunos camaradas han hecho mención a los triunfos obtenidos por el proletariado en España y Francia; pero se ha olvidado de subrayar que estos triunfos se deben a la unidad. Sin ella no hubiésemos tenido jamás la victoria del 16 de febrero. Ni Francia la suya. Mas ante este problema no se puede valorar simplemente lo que significa en sí la unidad orgánica, sino el ambiente, la pasión, la corriente psicológica que se crea en torno al problema de la unificación. No sería justo alabar los triunfos si después no se acepta la unidad. Además, si aquí se acordara no tener relaciones con la Internacional Roja, es decir, con los Sindicatos de influencia comunista, ¿quiere eso decir que en España y Francia

hemos obrado mal? Indudablemente, si se acordara eso, implícitamente quedaban condenados los triunfos que antes alababais de Francia y España. Sería incomprensible aplaudir por un lado los triunfos y condenar por otro aquellas causas que determinaron esos triunfos. En la proposición de los camaradas noruegos, que es la nuestra, no se propone programa, no se concreta nada; simplemente se pretende que se abran inmediatamente las negociaciones para llegar a la unidad con la Sindical Roja. En estas negociaciones se hará lo que se pueda; se irá a donde sea preciso en defensa de los intereses generales del proletariado mundial, que en estos instantes discutimos. Y si en algunos países no hubo inconveniente en unir a las fuerzas del proletariado a las de pequeña burguesía, la que, al fin y al cabo, representa unos intereses antagónicos a los nuestros, que no se diga que no se puede hacer con una Internacional obrera. En una lógica proletaria cabe afirmar que los primeros que tenemos que unirnos somos los propios trabajadores.

Venimos a decirnos que si España no ha logrado expulsar del Poder al fascismo, si ha logrado vencerle, aunque, como es natural, hace lo posible para reconquistarlo, ha sido gracias a la unidad. Ella determinará también la imposibilidad de que reconquiste sus posiciones, porque la unidad será la fuerza motriz que nos dará el triunfo. Si queremos ir contra el fascismo y la guerra, tenemos que ir a la unificación de las fuerzas proletarias de todo el mundo. Nuestra responsabilidad ante este problema es enorme.

Si mañana surge una guerra como la anterior, la responsabilidad histórica de la F.S.I. será enorme, por no haber hecho la unidad ni haber creado los órganos adecuados que hubieran podido impedir-la. Si triunfa el fascismo en algún nuevo país, nos alcanzará una gran responsabilidad que registrará la Historia

La U.G.T. por todas esas consideraciones, se adhiere a la proposición de los camaradas noruegos, y pedimos a todos que levantando el corazón por encima de todas las pequeñeces, considerando que esperan nuestras resoluciones millones de trabajadores, se adhieran a la proposición, ya que ella no pide más que entablar unas negociaciones de unidad. Con ello interpretamos un sentimiento profundo de nuestras masas. Que no caiga sobre nosotros una grava responsabilidad. Evitemos la lucha intestina contra los trabajadores. Que podamos marchar unidos hacia la implantación de un nuevo régimen de verdadera justicia social que todos anhelamos "

LONDRES, JULIO 1936.-

"Camaradas: Tengo el mandato expreso de defender el mandato de unidad, porque antes de conocer la proposición noruega del Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores había tomado con resolución. Gran responsabilidad es la nuestra.

Seguramente en estos momentos el mundo proletario estará pendiente de este Congreso. Los trabajadores se preguntarán: ¿Que se acordará en Londres? Sería lamentable, camaradas, que por pequeñas, por apreciaciones subalternas, no se aprobara que cuestión tan fundamental para los intereses generales del proletariado mundial. Porque, al fin y al cabo, ¿qué dice la proposición de los camaradas noruegos? Nada. Que nuestra Internacional, que la F.S.L. se ponga en relaciones con la Internacional Sindical Roja. No se podrá concebir por ningún cerebro proletario que la proposición sea rechazada. Si así fuera, lo primero que tendríamos que examinar sería los motivos que impiden aceptarla. ¿Sería por cuestiones de táctica? ¿De doctrina? Nada de eso, porque en estos momentos, en los que todos debemos sentir el peso de una responsabilidad, costaría trabajo encontrar unas diferencias. No queda, pues, más que los agravios del pasado, lo que nuestra historia registra como insultos, como agresiones. Pero, camaradas, ha llegado un momento histórico, que impone olvidar nuestras viejas querellas, problemas subalternos para reconocer los fundamentales. Y en este instante ninguno lo es tanto como el de la unidad del proletariado en todo el mundo. Soy de los que personalmente tengo motivos para sentirme dolorido. Pero por encima de toda pasión personal están los intereses de nuestro proletariado. No podemos ser sospechosos, hemos participado en la propia constitución de la Internacional. No venimos aquí a hacer proposiciones que nos perjudiquen los intereses de la F.S.L. Todo lo contrario: venimos a mantener una posición y una actitud que tienda a defender a la F.S.L., defendiendo sus problemas fundamentales. Para ello ES PRECISO QUE TODOS SEPAN CERRAR LOS OJOS a los hechos que en el pasado han contribuido a separarnos para poder estar dispuestos a ir a la unidad sindical, que tan profundamente está sintiendo la clase trabajadora.

Algunos camaradas han hecho mención a los triunfos obtenidos por el proletariado en España y Francia; pero se ha olvidado de subrayar que estos triunfos se deben a la unidad. Sin ella no hubiésemos tenido jamás la victoria del 16 de febrero. Ni Francia la suya. Mas ante este problema no se puede valorar simplemente lo que significa en sí la unidad orgánica, sino el ambiente, la pasión, la corriente psicológica que se crea en torno al problema de la unificación. No sería justo alabar los triunfos si después no se acepta la unidad. Además, si aquí se acordara no tener relaciones con la Internacional Roja, es decir, con los Sindicatos de influencia comunista, ¿quiere eso decir que en España y Francia

hemos obrado mal? Indudablemente, si se acordara eso, implícitamente quedaban condenados los triunfos que antes alababais de Francia y España. Sería incomprensible aplaudir por un lado los triunfos y condenar por otro aquellas causas que determinaron esos triunfos. En la proposición de los camaradas noruegos, que es la nuestra, no se propone programa, no se concreta nada; simplemente se pretende que se abran inmediatamente las negociaciones para llegar a la unidad con la Sindical Roja. En estas negociaciones se hará lo que se pueda; se irá a donde sea preciso en defensa de los intereses generales del proletariado mundial, que en estos instantes discutimos. Y si en algunos países no hubo inconveniente en unir a las fuerzas del proletariado a las de pequeña burguesía, la que, al fin y al cabo, representa unos intereses antagónicos a los nuestros, que no se diga que no se puede hacer con una Internacional obrera. En una lógica proletaria cabe afirmar que los primeros que tenemos que unirnos somos los propios trabajadores.

Venimos a decirnos que si España no ha logrado expulsar del Poder al fascismo, si ha logrado vencerle, aunque, como es natural, hace lo posible para reconquistarlo, ha sido gracias a la unidad. Ella determinará también la imposibilidad de que reconquiste sus posiciones, porque la unidad será la fuerza motriz que nos dará el triunfo. Si queremos ir contra el fascismo y la guerra, tenemos que ir a la unificación de las fuerzas proletarias de todo el mundo. Nuestra responsabilidad ante este problema es enorme.

Si mañana surge una guerra como la anterior, la responsabilidad histórica de la F.S.L. será enorme, por no haber hecho la unidad ni haber creado los órganos adecuados que hubieran podido impedir-la. Si triunfa el fascismo en algún nuevo país, nos alcanzará una gran responsabilidad que registrará la Historia

La U.G.T. por todas esas consideraciones, se adhiere a la proposición de los camaradas noruegos, y pedimos a todos que levantando el corazón por encima de todas las pequeñeces, considerando que esperan nuestras resoluciones millones de trabajadores, se adhieran a la proposición, ya que ella no pide más que entablar unas negociaciones de unidad. Con ello interpretamos un sentimiento profundo de nuestras masas. Que no caiga sobre nosotros una grave responsabilidad. Evitemos la lucha intestina contra los trabajadores. Que podamos marchar unidos hacia la implantación de un nuevo régimen de verdadera justicia social que todos anhelamos "

Comptes N° 391
page N° 2

00007

DISCOURS DE LARGO CABALLERO AU CONGRES DE LA F.S.I.

Londres, Juillet 1936.

'''

Camarades,

J'ai été expressément chargé de défendre le point de vue unitaire parce que, avant de connaître la proposition norvégienne, le Comité National de l'Union Générale des Travailleurs avait déjà pris cette résolution.

Notre responsabilité est très grande. Il est certain que l'attention du prolétariat est attachée en ce moment au résultat de ce Congrès. Les travailleurs se demanderont: Qu'est-ce que l'on va accorder à Londres? Il serait regrettable, camarades, que les politesses ou les considérations secondaires empêchassent l'approbation d'une question si fondamentale pour les intérêts généraux du prolétariat mondial. Car, en fin de cause, qu'est-ce que la proposition des camarades norvégiens nous pose? Rien. Que notre Internationale, que la F.S.I. entre en rapports avec l'Internationale Syndicale Rouge. Aucun esprit prolétaire pourrait accepter qu'une telle proposition fût refusée. S'il en était ainsi, il faudrait examiner d'abord les causes qu'empêchent son acceptation. Serait-il pour des raisons tactiques? Doctrinales? Pas du tout, parce que dans ces moments, où nous devons sentir tout le poids de notre responsabilité, il serait difficile de trouver des différences. Alors, il ne reste que les offenses du passé, ce que notre histoire enregistre, comme des insultes, des agressions. Mais, camarades, nous sommes parvenus au moment historique, où l'oubli de nos vieilles querelles, qui ne sont que des problèmes secondaires s'impose, pour ne reconnaître que ceux qui sont vraiment fonciers. A cette heure aucun problème n'est si fondamental que celui de l'unité du prolétariat du monde entier. Moi même, j'ai des raisons pour me considérer personnellement meurtri. Mais au-dessus de toutes les passions particulières se trouvent les intérêts de notre prolétariat. Nous ne pouvons pas inspirer des soupçons, puisque nous avons participé à la constitution de l'Internationale. Nous ne venons pas faire ici des propositions nuisibles aux intérêts de la F.S.I. Bien au contraire: nous sommes venus pour maintenir une position et une attitude qui envisagent la défense de la F.S.I. en défendant ses problèmes fonciers. Pour cela IL FAUT QUE TOUS SACHENT FERMER LES YEUX sur les faits qui, par le passé, contribuèrent à nous séparer, et qu'ils soient prêts à achever l'unité syndicale, dont la classe ouvrière ressent si profondément le besoin.

Quelques uns de nos camarades ont rappelé les triomphes obtenus par le prolétariat en Espagne et en France; mais ils ont oublié de relever que ces triomphes sont dus à l'unité. Sans elle nous n'aurions jamais atteint la victoire du 16 février. Ni la France la sienne. En face de ce problème, cependant, il est impossible d'évaluer tout simplement ce que l'unité organique signifie en elle-même, sans tenir compte de l'ambiance, de la passion, du courant psychologique qui se crée autour du problème de l'unification. Ce serait injuste de se vanter des triomphes, si l'on n'acceptait pas l'unité après. En outre, si l'on décidait ici de ne pas entretenir des relations avec l'Internationale Rouge, c'est à dire, avec les Syndicats d'influence communiste, est-ce que cela signifierait qu'en Es-

pagne et en France on avait mal agi? Si une telle chose serait adoptée, les triomphes que nous attribuions tout à l'heure à la France et à l'Espagne se verraient de coup annulés. Ce serait incompréhensible que d'un côté l'on applaudît les triomphes et de l'autre l'on condamnât les causes qui déterminèrent ces triomphes. Dans la proposition des camarades norvégiens, qui est aussi la nôtre, il n'y a pas de programme, il n'y a rien de concret; on prétend simplement d'initier immédiatement les négociations pour aboutir à l'unité avec la Syndicale Rouge. Dans ces négociations nous ferons tout de notre mieux; on ira où il sera nécessaire pour défendre les intérêts généraux du prolétariat mondial, que nous discutons en ce moment. Et s'il y a eu des pays où l'on ne répugna pas d'unir les forces du prolétariat à celles de la petite bourgeoisie, qui en fin de compte, représente des intérêts opposés aux nôtres, que l'on ne dise pas que cela n'est pas possible dans l'Internationale ouvrière. La logique prolétaire nous permet d'assurer que ce sont les ouvriers mêmes qui doivent s'unir les premiers.

Nous venons vous dire ici que si en Espagne on a réussi à chasser le Fascisme du Pouvoir, s'il a été vaincu -bien qu'il continue à s'efforcer pour le reconquérir-, cela est dû à l'unité qui l'empêchera également de regagner ses positions, car l'unité sera la force motrice qui nous donnera le triomphe. Si nous voulons nous opposer au Fascisme et à la guerre, il faut aller à l'unification de toutes les forces prolétaires du monde. Nous avons acquis une responsabilité énorme vis à vis de ce problème.

Si dans l'avenir nous devrions faire face à une nouvelle guerre, la responsabilité historique de la F.S.I. serait énorme, pour ne pas avoir fait l'unité, ni ne pas avoir créé les organes appropriés qui auraient pu l'empêcher. Si le Fascisme triomphe dans quelque nouveau pays, une grande responsabilité, que l'Histoire enregistrera, pèsera sur nous.

Pour toutes ces considérations, l'U.G.T. adhère à la proposition des camarades norvégiens, et nous vous demandons à tous d'élever votre cœur par dessus toutes les politesses, de considérer qu'il y a des millions de travailleurs qui attendent nos résolutions, et d'adhérer à cette proposition, puisqu'elle ne demande que d'engager des négociations pour l'unité. C'est ainsi que nous interpréterons les profonds sentiments de nos masses. Empêchons qu'une responsabilité aussi grave pèse sur nous. Evitons les luttes internes contre les travailleurs. Il faut que nous puissions marcher unis vers l'établissement d'un nouveau régime de vraie justice sociale, que nous souhaitons tous."

DISCOURS DE LARGO CABALLERO AU CONGRES DE LA F.S.I.

LONDRES, Juillet 1936.

Camarades,

J'ai été expressément chargé de défendre le point de vue unitaire, parce que, avant de connaître la proposition norvégienne, le Comité national de l'Union Générale des Travailleurs avait déjà pris cette résolution.

Notre responsabilité est très grande. Il est certain que l'attention du prolétariat est attachée en ce moment au résultat de ce Congrès. Les travailleurs se demanderont: Qu'est-ce que l'on va accorder à Londres? Il serait regrettable, camarades, que les petites choses ou les considérations secondaires empêchassent l'approbation d'une question si fondamentale pour les intérêts généraux du prolétariat mondial. Car, en fin de cause, qu'est-ce que la proposition des camarades norvégiens nous pose? Rien. Que notre Internationale, que la F.S.I. entre en rapports avec l'Internationale Syndicale Rouge. Aucun esprit prolétaire pourrait accepter qu'une telle proposition fût refusée. S'il en était ainsi, il faudrait examiner d'abord les causes qui empêchent son acceptation. Serait-il pour des raisons tactiques? Doctrinales? Pas du tout, parce que dans ces moments, où nous devons sentir tout le poids de notre responsabilité, il serait difficile de trouver des différences. Alors, il ne reste que les offenses du passé, ce que notre histoire enregistre, comme des insultes, des agressions. Mais, camarades, nous sommes parvenus au moment historique où l'oubli de nos vieilles querelles, qui ne sont que des problèmes secondaires, s'impose, pour ne reconnaître que ceux qui sont vraiment fonciers. A cette heure aucun problème n'est aussi fondamental que celui de l'unité du prolétariat du monde entier. Moi même, j'ai des raisons pour me considérer personnellement meurtri. Mais au-dessus de toutes les passions particulières se trouvent les intérêts de notre prolétariat. Nous ne pouvons pas inspirer des soupçons, puisque nous avons participé à la constitution de l'Internationale. Nous ne venons pas faire des propositions nuisibles aux intérêts de la F.S.I. Bien au contraire: nous sommes venus pour maintenir une position et une attitude qui envisagent la défense de la F.S.I. en défendant ses problèmes fonciers. Pour cela IL FAUT QUE TOUS SACHENT FERMER LES YEUX sur les faits qui, par le passé, contribuèrent à nous séparer, et qu'ils soient prêts à achever l'unité syndicale, dont la classe ouvrière ressent si profondément le besoin.

Quelques uns de nos camarades ont rappelé les triomphes obtenus par le prolétariat en Espagne et en France; mais ils ont oublié de relever que ces triomphes sont dus à l'unité. Sans elle nous n'aurions jamais atteint la victoire du 16 Février, ni la

France la sienne. En face de ce problème, cependant, il est impossible d'évaluer tout simplement tout ce que l'unité organique signifie en elle-même, sans tenir compte de l'ambiance, de la passion, du courant psychologique qui se crée autour du problème de l'unification. Ce serait injuste de se vanter des triomphes, si l'on n'acceptait pas l'unité après. En outre, si l'on décidait ici de ne pas entretenir des relations avec l'Internationale Rouge, c'est à dire, avec les Syndicats d'influence communiste, est-ce que cela signifierait qu'en Espagne et en France on avait mal agi? Si une telle chose serait adoptée, les triomphes que nous attribuions tout à l'heure à la France et à l'Espagne se verraient du coup annulés. Ce serait incompréhensible que d'un côté l'on applaudît les triomphes et de l'autre l'on condamnât les causes qui déterminèrent ces triomphes. Dans la proposition des camarades norvégiens, qui est aussi la nôtre, il n'y a pas de programme, il n'y a rien de concret; on prétend simplement d'initier immédiatement les négociations pour aboutir à l'unité avec la Syndicale Rouge. Dans ces négociations nous ferons tous de notre mieux; on ira où il sera nécessaire pour défendre les intérêts généraux du prolétariat mondial, que nous discutons en ce moment. Et s'il y a eu des pays où l'on ne repugna pas d'unir les forces du prolétariat à celles de la petite bourgeoisie, qui en fin de compte, représente des intérêts opposés aux nôtres, que l'on ne dise pas que cela n'est pas possible dans l'Internationale ouvrière. La logique prolétaire nous permet d'assurer que ce sont les ouvriers mêmes qui doivent s'unir les premiers.

Nous venons vous dire ici que si en Espagne on a réussi à chasser le Fascisme du Pouvoir, s'il a été vaincu - bien qu'il continue à s'efforcer pour le reconquérir - cela est dû à l'unité qui l'empêchera également de regagner ses positions, car l'unité sera la force motrice qui nous donnera le triomphe. Si nous voulons nous opposer au Fascisme et à la guerre, il faut aller à l'unification de toutes les forces prolétaires du monde. Nous avons acquis une responsabilité énorme vis à vis de ce problème.

Si dans l'avenir nous devrions faire face à une nouvelle guerre, la responsabilité historique de la F.S.I. serait énorme, pour ne pas avoir fait l'unité, ni ne pas avoir créé les organes appropriés qui auraient pu l'empêcher. Si le Fascisme triomphe dans quelque nouveau pays, une grande responsabilité, que l'Histoire enregistrera - pèsera sur nous.

Pour toutes ces considérations, l'U.G.T. adhère à la proposition des camarades norvégiens, et nous vous demandons à tous d'élever votre cœur par dessus toutes les petites gens, de considérer qu'il y a des millions de travailleurs qui attendent nos résolutions, et d'adhérer à cette proposition, puisqu'elle ne demande que d'engager des négociations pour l'unité. C'est comme ça, que nous interpréterons les profonds sentiments de nos masses. Empêchons qu'une responsabilité aussi grave pèse sur nous. Evitons les luttes internes contre les travailleurs. Il faut que nous puissions marcher unis vers l'établissement d'un nouveau régime de vraie justice sociale, que nous souhaitons tous.